

RESUMEN

Camino de perfección · las ideas principales

La lámpara encendida

RESUMEN COMPLETO

Camino de perfección

de Santa Teresa de Jesús

La lámpara encendida

Un libro para sus monjas

Santa Teresa de Jesús es una de las grandes figuras de la historia de España: monja carmelita, reformadora, fundadora de conventos por todo el país y una de las mejores escritoras de nuestra lengua. Camino de perfección es uno de sus libros más queridos.

Lo escribió para las monjas del monasterio de San José de Ávila, el primero que fundó. Sus hermanas le pedían que les enseñara a hacer oración, y su confesor, el dominico fray Domingo Báñez, le dio permiso para escribir. Así nació este libro: una conversación de una madre con sus hijas, llena de sentido común, de humor y de ternura.

Por qué un convento pequeño y pobre

Teresa empieza explicando por qué fundó San José. Había oído hablar de las guerras de religión en Francia y del daño que, según ella, estaban causando los luteranos. Sufría mucho, y se preguntaba qué podía hacer ella, una mujer en un convento.

Su respuesta fue reunir a un pequeño grupo de monjas que vivieran con radicalidad: muy pocas, muy pobres, sin rentas, dedicadas a la oración por la Iglesia y por quienes la defienden, los predicadores y los teólogos. Y les pide que no se preocupen por la comida: si viven así y llegan a pasar hambre, dice, bienaventuradas las monjas de San José.

Tres cosas importantes

Para que la oración sea verdadera, Teresa dice que hacen falta tres cosas. La primera es el amor de unas con otras. La segunda, el desasimiento de todo lo creado. Y la tercera, la verdadera humildad, que, aunque la diga al final, es la principal y abraza a las otras dos.

Sobre el amor, habla con mucha sabiduría práctica. Pide que se quieran mucho, porque con amor todo se lleva bien. Pero advierte contra las amistades particulares, los pequeños grupos y las preferencias, que en una comunidad pequeña lo estropean todo.

Desasirse

El desasimiento es no estar atado a nada: ni a las cosas, ni a la familia, ni a la propia salud, ni a la honra. En esto, dice Teresa, está el todo. Porque cuando el alma se abraza solo a Dios, él le va dando todas las virtudes.

Con mucho humor, Teresa dice que es cosa imperfecta quejarse siempre de males pequeños, porque en una comunidad tan pequeña una sola quejosa cansa a todas, o que están siempre pendientes de si las tratan con el respeto que creen merecer. Y pide que no se ofendan por pequeñeces, que no se excusen siempre, y que sepan callar.

Marta y María

Teresa sabe que no todas sus monjas tienen el mismo camino. Unas viven la oración con más facilidad; otras sirven mejor en las tareas de la casa. Y les recuerda a Marta, la hermana de Lázaro, que no era contemplativa, pero que tuvo a Cristo en su casa muchas veces, le dio de comer y le sirvió.

Por eso pide que piensen en el convento como en la casa de Marta, donde tiene que haber de todo. Las que trabajan no deben murmurar de las que rezan, ni las que rezan despreciar a las que trabajan. Todas pueden llegar a la perfección.

Una determinada determinación

Después, Teresa entra en el tema principal: la oración. Y lo primero que pide es valentía. Para empezar este camino hace falta, dice con una expresión que se ha hecho famosa, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, murmure quien murmurare, aunque se hunda el mundo.

Y usa la imagen del agua: muchos empiezan a caminar hacia la fuente y abandonan a mitad de camino, cuando quizá estaban a dos pasos de la fuente de agua viva que Jesús prometió a la Samaritana, la que quita la sed para siempre.

Rezar sabiendo lo que se dice

Teresa defiende la oración mental, una oración en la que se piensa y se ama, frente a quienes decían que eso no era para mujeres, que mejor sería que hilaran, y que les bastaba con el Padre nuestro y el Avemaría. Pero lo hace con mucha inteligencia: explica que ninguna oración vocal está bien hecha si no se piensa en lo que se dice y con quién se habla. Y que, rezada así, la oración vocal ya es oración mental.

Y cuenta el caso de una persona ya mayor, muy buena, que no era capaz de hacer oración mental y solo rezaba oraciones vocales, pero

que, rezándolas despacio y con atención, había llegado muy lejos en la vida espiritual.

El Padre nuestro

La segunda mitad del libro es un comentario del Padre nuestro, frase por frase. Teresa dice que si digo Padre nuestro, lo justo es saber quién es ese Padre y quién es el maestro que nos enseñó esa oración.

Al llegar a que estás en los cielos, explica la oración de recogimiento: no hace falta subir al cielo para hablar con Dios, porque está dentro de nosotros. Basta con recogerse, cerrar los ojos y mirarlo dentro. Y lo compara con las abejas que entran en la colmena para hacer la miel.

Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino le sirve para hablar de la oración de quietud, un estado de paz en el que el alma descansa en Dios. Con el pan nuestro de cada día habla de la Eucaristía. En perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos, se fija en que Jesús no dice perdonaremos, sino perdonamos: el perdón tiene que estar ya hecho. Y en no nos dejes caer en la tentación habla de los engaños del demonio, y de dos remedios seguros: el amor y el temor de Dios.

Líbranos del mal

El libro termina con las últimas palabras del Padre nuestro: mas líbranos del mal. Amén. Teresa dice que Jesús tenía razón al pedirlo, porque ya estaba cansado de esta vida. Y ella también lo pide, deseando llegar a donde ya no haya ningún mal.

Cierra pidiendo a sus hijas que, cuando recen el Padre nuestro, se acuerden de todo lo que han leído. Y da gracias a Dios, de donde viene todo el bien que pensamos, decimos y hacemos.

Un libro cercano

Camino de perfección se escribió para unas pocas monjas, pero se ha leído en todo el mundo. Lo que más sorprende es su cercanía: Teresa habla como una amiga, se equivoca, se ríe de sí misma, se distrae y vuelve. Y, entre bromas y consejos prácticos, enseña algo muy sencillo: que para rezar no hace falta ir lejos, porque Dios está dentro de nosotros, y basta con pararse a mirarlo.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.